



# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

## TRABAJO Y RIQUEZA

Continúan en determinadas regiones las faenas de recolección en todo su apogeo. Esto no obstante, hay obreros parados en algunos sitios por falta de ocupación. Según los datos de avance, la cosecha de cereales este año es buena. Como siempre sucede, hay algunos rodados en que no se presenta en esta forma: la falta de lluvias ha impedido que se criara de la misma manera que se esperaba al comienzo.

En el campo es muy corriente no obtener satisfacción completa. Sin embargo, está demostrado que cuando se trabaja la tierra con inteligencia y en la cuantía necesaria se corrigen estos males en gran proporción. El esfuerzo inteligente del hombre del campo encuentra siempre recompensa, porque aumenta la producción del suelo y eleva la riqueza del país.

Ahora, mientras la recolección dura, los obreros se van desenvolviendo económicamente, aunque sin holgura, porque obtienen el jornal que necesitan ganar en todo tiempo para el sostenimiento de sus familias; pero dentro de un mes en algunos sitios, y de dos en otros, cesarán las labores de la era, y otra vez la gente campesina quedará sin ocupación hasta que se verifique la vendimia, que durará unas semanas, y vuelta a parir hasta que se recoja la aceituna. Y esto no en todas las regiones.

En estos claros de trabajo la gente pasa hambre, se empeña—si encuentra quien le preste—, y cuando, como es natural en estas condiciones, vuelve a tener labor, lleva un peso muerto de deudas que no le permite salir jamás del atolladero.

Este mal se corrige proporcionando a los obreros trabajo durante todo el año. Se nos dirá, tal vez con fundamento, que no todos los propietarios pueden sostener diariamente el número de trabajadores que necesitan en la recolección, y nosotros replicaremos que tampoco es posible retener en el campo a millares de familias que sufren el azote de la miseria para emplear a los obreros durante cuatro o cinco meses de los doce que tiene el año.

Está comprobado que culti-

vando bien el suelo se obtiene un mayor rendimiento; por tanto, es forzoso seguir esta lógica y justa orientación. Así debía hacerse por los propietarios, y de una manera espontánea, sin acuciamientos del Gobierno ni de nadie; pero ya hemos visto el gran número de los que realizan lo contrario, es decir, que no dan a la tierra el trabajo que se reputa indispensable. Ya sabemos que la mayoría de los que proceden así lo hacen por perseguir a los obreros que se asocian, por humillarles, por su deseo de tenerles siempre sometidos por hambre. Contra este proceder inhumano de los terratenientes debemos oponer nuestra organización.

Los medios que debemos poner en práctica y que tenemos a nuestro alcance en estos momentos están contenidos en las disposiciones que se han dictado sobre laboreo forzoso de las tierras. Frecuentemente oímos decir a la enorme cantidad de Comisiones que nos visitan que hay fincas en sus pueblos que se cultivan deplorablemente, por incuria de sus propietarios, y esto es preciso que acabe.

Como sucede siempre, al comienzo de aplicarse una ley presenta infinidad de dificultades; pero si los interesados en su ejecución tienen constancia termina por imponerse. Mil ejemplos de esta índole podríamos citar. Según nuestras noticias, las Juntas que tienen la obligación de velar por la exacta aplicación de la ley de Laboreo forzoso funcionan con grandes defectos. Los alcaldes que las presiden, y que suelen ser propietarios o hechura de ellos, tienen poco interés generalmente en que funcionen bien estos organismos, y los hay que ponen a su desenvolvimiento el mayor número posible de dificultades.

El vencer estas resistencias hasta donde podamos nos corresponde a nosotros, a los obreros, y sin demora alguna ni cansancio por la resistencia de los de enfrente debemos acometer esta empresa. Se impone en primer término, siguiendo esta orientación, ver si están o no constituidas en todos los pueblos las Comisiones de Policía rural; en caso afirmativo, es necesario conocer cómo están formadas. Ya se sabe que han de integrarse dos obreros, elegidos por la Sociedad de trabajadores; pero por la auténtica, por la genuinamente obrera, no por las que han creado los patronos con sus incondicionales.

Si estas Comisiones están bien constituidas, deben los obreros exigir su normal funcionamiento, es decir, que se reúnan con frecuencia, y deben girar visitas de inspección al campo, para denunciar las fincas mal cultivadas.

Así deben obrar nuestros compañeros, y realizarlo con toda diligencia. Suponemos que han de encontrar obstáculos en el cumplimiento de esta misión; pero sin esperar mucho, en cuanto surjan estos inconvenientes, deben notificarlos a la Secretaría, para que ésta reclame ante quien corresponda.

Según nos afirman, son muchas las denuncias que se remiten a las Secciones Agronómicas y que no dan resultado; pero esto, repetimos, no debe producir desaliento a nuestros camaradas. Para ayudarles, conviene que remitan a la Secretaría de la Federación nota de las

denuncias, expresando fecha en que se hace, calidad de la denuncia, nombre de la finca y del propietario.

Hay que ir preparando trabajo para después de la recolección y para el otoño que no nos sorprenda el tiempo sin haber hecho nada.

Las Juntas directivas de las Sociedades obreras de campesinos tienen la palabra...

## LA REFORMA AGRARIA

Después de muchas discusiones y votaciones nominales, solicitadas por la minoría agraria del Parlamento, se ha aprobado la base primera de este interesante proyecto de ley.

El texto de la citada base se inserta más adelante. Como en él se dice, se establece por su contenido la retroactividad, es decir, que no surtirán efecto las ventas o repartos de fincas simuladas que hayan podido celebrarse desde el día que se instauró la República hasta cuando la ley rija.

La importancia de esta decisión es bien notoria. En cuanto

por el Gobierno se anunció que se pensaba legislar en este sentido, fueron muchos los propietarios que acudieron a las notarías para repartir sus tierras entre las personas que les eran adictas, al objeto de poder por este procedimiento burlar esta disposición legal.

La base ha sufrido bastantes modificaciones en relación con el proyecto que redactó la Comisión técnica. De estas modificaciones son muy pocas las que mejoran su contenido. Veremos lo que sucede con el resto del proyecto.

He aquí el texto citado:

«La presente ley comenzará a regir el día de su publicación en la "Gaceta de Madrid". Esto no obstante, las situaciones jurídicas particulares relativas a la propiedad rústica que se hubieran creado voluntariamente desde el 14 de abril de 1931 hasta el momento de la publicación de esta ley se tendrán por no constituidas a los efectos de la misma en cuanto se opongan a la plena efectividad de sus preceptos.

Dentro del concepto de situaciones jurídicas voluntariamente creadas no se incluirán las operaciones del Banco Hipotecario, Crédito Agrícola y otras entidades oficiales similares; las particiones de herencias y las de bienes poseídos por indiviso; las liquidaciones y divisiones de Sociedades por haber finalizado el plazo o cumplirse la condición estipulada al constituirse y las derivadas de cumplimiento de obligaciones impuestas por la ley.

Los interesados podrán en todo caso interponer recurso ante la respectiva Junta provincial, alegando lo que más convenga a sus derechos, y la Junta, antes de dar a los bienes las aplicaciones determinadas en esta ley, apreciará libremente las pruebas que se aduzcan y decretará si procede o no la aplicación del principio de retroactividad. Contra el acuerdo de la Junta provincial podrán los interesados en el acto de enajenación y gravamen recurrir a la Junta central o Instituto de Reforma agraria dentro del plazo de quince días, desde la notificación del acuerdo de aquélla.

Dentro de dichos organismos se creará una sección especial jurídica, presidida por un magistrado, que informará en los recursos interpuestos contra la resolución de las Juntas provinciales. La facultad de aplicar el principio de retroactividad deberá ser ejercitada dentro del término de dos meses, a contar de la fecha de la terminación del inventario de los bienes a que se refiere la base sexta.

No se admitirá, sin embargo, reclamación alguna que afecte a la devolución de lo satisfecho por Timbre y derechos reales.»



## CAMPAÑAS DE LA RELIGIÓN

Recorren los pueblos las damas ca- de siempre, los mismos procedimientos de crueldad. Si el cristo del Calvario predicó la humildad, las damas eran la soberbia; si la pobreza era el lema del cristianismo primitivo, ellas eran poderosas, por eso se servían de la religión, mantenían a sus sacerdotes para que predicaran los castigos eternos y sembraran el temor de un más allá en los débiles cerebros de los niños.

El sacerdocio de la religión era el cómplice directo de esa conducta, porque también participaba de la opulencia. Si algún romántico cura de aldea se permitía ser cristiano, la tumba era también la miseria, porque la religión no se cultivaba para ser propagada por ilusos, sino para servir de ella el capitalismo clerical. Las damas que hoy piden sus firmas a las compañeras de los campesinos negaban públicamente el derecho a que los hijos de los obreros cultivaran su cerebro, porque decían que eran de condición inferior a los suyos, y cuando alguno lograba ser admitido en las escuelas que ellas sostenían, sólo el temor a lo desconocido y el culto al poderoso le enseñaban, porque era delo enseñarles a ser libres.

La inconsciencia de las compañeras al estampar su firma en los plegios no les hace ver un peligro. Firmar es solidarizarse con la conducta pasada de la religión, afirmar su complacencia en ser explotadas por las damas que carecen de sentimientos, resignarse a que sus hijos mueran para que disfrute el tirano, morirse de hambre y contemplar llenos de joyas los cuerpos de las imágenes, no ser cristianas de veras, sino católicas de una religión de desigualdad que se inclina siempre por el poderoso, despreciando al necesitado.

Ese es el alcance de las firmas estampadas, hacer ver al país que la masa campesina es religiosa como ellas, que quiere el restablecimiento del privilegio, ansiando el triunfo de la reacción sobre la libertad; es decir, que el pueblo español no cambió, sino que es el mismo que vitoreaba al rey farsante, Fernando VII, a su regreso de Bayona, tirando del coche en sustitución de las mulas.

¡Eso no es el pueblo! No pueden las mujeres del campo estar conformes; la virtud de esta masa campesina es que aprendió en el libro trágico de la miseria a vivir, porque los que hoy lloran por un privilegio mermado no escucharon las voces del pueblo cuando pidiera justicia. Esas damas que solicitan las firmas de las mujeres obreras tuvieron siempre en la boca las palabras de virtud como si la hubiesen monopolizado; despreciaban a la mujer caída por amor, y ellas por vicio cultivaban las exigencias del sexo porque tenían siempre un sacerdote que con aspecto teatral las absolvía de sus devaneos. Pero la hija del

Inclinaban la cabeza delante del santo revestido y el corazón se alejaba de las prácticas nobles para entrar de lleno en los bajos fondos de la hipocresía. Damas de nombres resonantes, pero que carecían de los sentimientos propios de toda mujer que se sentía madre, cuando entregaban sus hijos al cuidado ajeno. Eran las que regalaban ricos presentes a los ídolos de madera, convirtiendo el santuario de la religión en rica morada, donde la ostentación y el lujo eran la provocación constante al hambre de los trabajadores.

La religión consentía eso, y cuando una víctima caía en las gradas del templo se la entregaba a la justicia como a un malhechor. ¡Entonces no salían esas damas en socorro del caído, sino que azuzaban a los ejecutores de la ley para que fueran inflexibles con quien se atrevía a morirse en las puertas del templo! La misma táctica

tequistas a fin de sorprender la buena fe de las gentes invitando a firmar unos plegios a las mujeres de los campesinos, en los que hacen constar la profesión de fe religiosa de las familias.

Un acto que quizá en las capitales tenga poco éxito, pero que en los pueblos tiene alguna gravedad, es el que efectúan las predicadoras de la moral cristiana.

Si la Humanidad no hubiese sufrido las consecuencias del fanatismo religioso, si en nombre de un apostolado no se hubiesen sacrificado en la hoguera seres que alguno de ellos era un portento para la ciencia futura, el hecho sería leve, porque el cristianismo tuvo una misión que cumplir en el mundo y podían creer que aún no estaba terminada; pero si la religión fué la antítesis del primitivo cristiano, si la predicación a los esclavos no fué cumplida, si la frase simbólica de «todos los hombres son iguales» se bastardeó, creando un mundo de castas, no existe una razón para que esas damas, monopolizadoras de una moral que no sienten, vayan coaccionando a las mujeres de los campesinos para demostrar que aún existe entre los oprimidos la resignación de creerse seres inferiores porque lo mandan los postulados de un catolicismo cruel y perverso.

Habían de un dios de bondad y de máximas perfecciones, sin aguantar la crítica serena de la razón. ¿Qué fué el catolicismo? Bajo su dominio se crea un poder pontificio que es el eje de las guerras de la Edad Media.

Cuando hombres de buena fe dan cuenta de sus observaciones en el mundo de la ciencia, son quemados en la hoguera. Frente a la perversa actitud de los pontífices romanos se levantan iluminados que combaten el amancebamiento de los sacerdotes de la religión cristiana, y ésta somete a su despotismo a reyes cretinos que no vacilan en ensangrentar el mundo con tal de que se salven la crápula y el vicio de una iglesia.

¿Pueden firmar las mujeres de los campesinos su conformidad con la Iglesia? Cuando en los campos y en las ciudades caían a montones los hijos de los obreros víctimas de la tuberculosis; cuando en los hogares no entraba el pan necesario para el sustento; cuando el trabajador era víctima del excesivo trabajo, esas damas que hoy piden las firmas de las compañeras no se acordaban de que había poseídos, no querían acercarse a los tiernos chiquillos azotados del trabajador mal, sino que se gastaban en fiestas y sitios de placer la extraída a costa de la miseria ajena; no existía religión, sino que se imponían las leyes de la desigualdad humana; no había principios cristianos, sino acomodo de sus doctrinas al bien propio, sin impartirlas nada que la miseria causara estragos.

Inclinaban la cabeza delante del santo revestido y el corazón se alejaba de las prácticas nobles para entrar de lleno en los bajos fondos de la hipocresía. Damas de nombres resonantes, pero que carecían de los sentimientos propios de toda mujer que se sentía madre, cuando entregaban sus hijos al cuidado ajeno. Eran las que regalaban ricos presentes a los ídolos de madera, convirtiendo el santuario de la religión en rica morada, donde la ostentación y el lujo eran la provocación constante al hambre de los trabajadores.

La religión consentía eso, y cuando una víctima caía en las gradas del templo se la entregaba a la justicia como a un malhechor. ¡Entonces no salían esas damas en socorro del caído, sino que azuzaban a los ejecutores de la ley para que fueran inflexibles con quien se atrevía a morirse en las puertas del templo! La misma táctica





trabajador seducida y abandonada por los «señoritos» llevaba la maldición de las damas, siendo perseguida por la justicia a su servicio y por la religión cruel que ellas sostenían con la explotación del pueblo.

Nieguen las hembras que sienten las inclemencias del ambiente la firma a las que sólo llevan de mujer el ropaje, porque sus instintos no son los más propios de seres humanos. Si la religión es pobreza, humildad, fraternidad, que la practiquen; no con pláticas religiosas de solemnidad, sino con hechos reales. No pueden ser cristianos los que viven en la opulencia, mientras en la cabaña del pastor se come el pan duro de la esclavitud. Falsean la religión del Cristo del Calvario las que cultivando el vicio en toda su extensión acosan ferocemente a la que por amor fué madre, lanzando sus perros contra ella en forma de sacerdotes de una falsa moral que puede demostrarse en sus santuarios, donde existe la barragana autorizada de un ama, que es religiosa, pero que no es moral.

Piensen las mujeres y desprecien cuando las damas de esa religión se disfracen de cristianas, enseñándoles los peligros. ¡España no quiere sostener una religión que, fundada en bases de igualdad y fraternidad, sólo sirvió para que se cometieran los más grandes crímenes que la Historia conoce, provocó guerras y rogó a Dios disculpando el asesinato! Con esa religión no pueden solidarizarse las mujeres, porque son madres, y los hijos que con dolor concibieron no pueden ser sacrificados por ninguna religión.

CÁNDIDO PEDROSA

## SIGNOS

## CAMPAÑA DE INSIDIAS

Desde hace algún tiempo a esta parte, la estúpida calumnia, la injuria canallesca contra los hombres más destacados del Partido Socialista y de la Unión General es tema apasionante entre la masa incauta, societarimente, de nuestro país; tema que, para que no se extinga, los enemigos del Socialismo avivan diariamente con nuevos infundios, con los que contribuyen no ya sólo a mantener el rescoldo de la duda sobre la honradez de este o el otro compañero, sino a viciar más la atmósfera, haciendo que se masque en todos los lugares un ambiente de descrédito y vilipendio hacia los dirigentes de estas dos grandes falanges del obrerismo español.

A esta vil labor contribuyen no ya aquellos que por su posición ideológica, retardataria, han sido siempre enemigos irreconciliables de cuanto significa evolución y progreso, sino también, y esto es lo más doloroso, hombres que dicen llamarse idealistas, avanzados; que hablan en nombre de ideas sublimadas por el amor y la fraternidad; que pregonan entre los humildes doctrinas de nobleza y corazón...

\*\*\*

La República española tropieza en sus primeros pasos con un capitalismo, con una burguesía, que es la encarnación más expresiva del feudalismo de hace dos siglos, y con una masa obrera ignorante, en grandes proporciones, que, alucinada, deslumbrada por los primeros fulgores de libertad extendidos por el ámbito nacional al proclamarse el nuevo régimen, camina atolondrada, sin rumbo ni fin concreto, torpeciendo la marcha de aquellos ideales de justicia que han de libertarla del yugo que la explota y oprime.

Al sostenimiento del nuevo régimen, al levantamiento moral del pueblo español, dedican la Unión General y el Partido Socialista todos sus cuidados y esfuerzos; pero hay dos partes de opinión excesivamente interesadas en esta contienda que luchan a brazo partido para que la labor de edificación nacional y educación obrera no dé los frutos apetecidos. Los unos luchan por el interés del dominio feudatario; los otros, por conquistar la hegemonía sobre las masas productoras. Y estas dos fuerzas, que lógicamente deberían ser adversarias mortales, tienen en el fondo plena coincidencia: enemigo común, los socialistas. De ahí que todas las flechas, que todos los golpes se dirijan contra el Partido y la Unión, aunque para ello haya necesidad de recurrir a la infamante calumnia, jugando con la honradez de unos ciudadanos, con la ignorancia de un pueblo y hasta con el hambre de los que sufren y trabajan.

\*\*\*

Plumas mercenarias muévense habilidosamente en esta campaña de insidias. Las falsas acusaciones de que a diario son víctimas camaradas nuestros, que están, ideológica y moralmente, muy por encima de todos sus detractores, hechas éstas por gentes que dicen comulgar con las doctrinas de aquel que fué todo corazón y bondad, que pregona: «No levantarás falso testimonio, ni mentarás», son transportadas con saña y mala intención de un extremo a otro sin reparar de dónde y de quién proceden. Porque lo esencial en este caso es el daño, el efecto que éstas puedan producir.

¡Confabulación estúpida y grotesca la de nuestros adversarios!

Corramos un momento el velo que los tapa y hallaremos en el pastel monárquico, ocultando su condición de tales bajo la simbólica figura del mártir del Gólgota; «fríos» del 14 de abril profanando, deshonrando a su propia madre; comunistas de diversas tendencias sin ningún contenido ideológico; anarquistas divagando, enfermos mentales, dignos de un estudio patológico. Todos, los unos y los otros, sin distinción de ideas, han formado un frente común, y bajo la promesa de mutua ayuda toman las armas para ir a luchar en la cruzada antisocialista.

\*\*\*

Nosotros también, socialistas, debemos tomar las armas para la lucha; pero solos, sin mezcolanzas de ninguna índole, para evitar confusiones, con la bandera de nuestros ideales en una mano y en la otra el programa del Partido. Lancémonos al campo, hablemos a los campesinos en el rudo lenguaje de la realidad de lo que es la República, de lo que hay que hacer para transformarla en forma y fondo para que dé los resultados, los frutos que de ella esperamos; de lo que es y representa nuestra colaboración y ayuda para el sostenimiento del régimen actual; en una palabra, de todo lo que nuestros enemigos se callan y que nosotros precisamos sembrar a los cuatro vientos para que llegue a los más recónditos rincones de España y disipar la densa nube que gira en torno del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores.

Hay que conquistar sin prometer lo que no se puede dar. La falta de cultura en los campos, la obscuridad en los cerebros y la carencia de luces en el entendimiento del campesino, porque nadie procuró encaminarlos por la senda de la cultura, que es luz, es campo adecuado para la siembra de ideas demagógicas.

Hechos recientes—Sevilla y su provincia, por ejemplo—han puesto de manifiesto hasta dónde llega una propaganda revolucionaria al estilo Balbontín, y cuál es, a la postre, el fin que ésta tiene: un pueblo pisoteado, escarnecido, que fué escenario de ensayos revolucionarios, y una masa obrera recelosa por el timo revolucionario de que ha sido víctima.

Hay que evitar estas depresiones en las masas; hay que hablar al cerebro y no al corazón, y quienes así obren serán los verdaderos revolucionarios, porque habrán creado conciencia colectiva, y un pueblo consciente sabe adónde debe ir.

LANDELINO LEON

## A los obreros de Navalucillos

Compañeros: Todos los obreros tenemos el deber de constituirnos en Federaciones para librarnos de la tiranía de que hemos sido objeto hasta que a fuerza de sacrificios de nuestros redentores hemos podido proclamar un régimen democrático.

La Constitución que elaboraron las Cortes constituyentes nos autoriza para que nos unamos. ¿En qué pensáis los obreros de Navalucillos? La unión es fuerza. Un hombre solo no puede ir a ninguna parte ni exigir ningún derecho del hombre, y menos en Navalucillos, que está bajo el mandato de un señor cacique.

¿No recordáis cómo os trataba el ex alcalde cuando la dictadura de Primo de Rivera? Siempre la guardia civil por delante. Pero al proclamarse la República, valiéndose de los cuatro caciques del pueblo, os arrastran a la taberna y os hacen votar la candidatura suya para juez municipal. ¿No es hora de que os manifestéis y sacudáis el peso que os oprime? ¿No veis que en los pueblos limítrofes ganan los trabajadores segando nueve pesetas cincuenta céntimos por segar la jornada legal, que son ocho horas, mientras que vosotros trabajáis de luz a luz para cobrar cinco pesetas? Un hombre no puede ir y exigirle al alcalde que obligue a los patronos a que acaten las bases dictadas por el gobernador. No le harán caso, le despreciarán y se hará odioso de todos ellos. ¿Por qué? Porque va sólo. Si fuera cierto número de obreros os concederían todo lo que estuviera dentro de vuestros derechos, porque es su deber.

Por eso, este emigrado de su patria chica os aconseja unión y unión.

SILVERIO PERANTON

Navalmorales.

## A los obreros del campo

Ocurre en la mayoría de los pueblos que los elementos reaccionarios son los que han sacado más provecho de la República, y, sin embargo, son los que le dan más que hacer con su forma inícia de proceder, debido a su ignorancia unos y a su mala intención otros.

Al proclamarse la tan deseada República el 14 de abril de 1931, el obrero del campo quiso sacudirse el yugo caciquil y se asoció, amparado por la nueva legislación; pero en la mayoría de los casos ha visto caer todas sus ilusiones a causa de los inconvenientes que ha encontrado por parte de los caciques republicanos (de pega) y de las autoridades locales ar-

bitrarias, que no dejan de inventar trucos para burlar las leyes y tener siempre al obrero sometido a su voluntad y dominio.

De nada ha servido que los hombres de buena voluntad del Gobierno y las Cortes hagan leyes democráticas, como son la de Oficinas de colocación en los pueblos rurales y la de Laboreo forzoso.

Los caciques reaccionarios lerrouxistas, amparados por gobernadores radicales, como es el de esta provincia, burlan esas leyes y procuran matar al obrero de hambre, como suele decirse.

Día llegará en que los obreros nos cansemos de ser víctimas, y entonces no les valdrán esos trucos, porque ya el obrero habrá despertado y no tendrán obreros ignorantes afectos.

¡Obrero del campo! Únete a tus compañeros y no te dejes engañar por quien siempre te explotó el trabajo y la conciencia y te robó el pan de tus hijos. Acude con tus compañeros a la Unión General de Trabajadores y a la Federación de Trabajadores de la Tierra, y encontrarás quien te defienda en tus justas aspiraciones.

JOAQUÍN JURADO

Cabañas de la Sagra (Toledo).

## A los esclavos de la tierra

A vosotros, esclavos del terruño, van dirigidas mis líneas. Si, a vosotros, que, siendo más esclavos que los que trabajan percibiendo un salario mínimo, vais en contra de los que vosotros debierais apoyar con vuestra unión, ingresando en la Unión General de Trabajadores.

¿No comprendéis que en estos momentos de confusión es cuando más se aprovechan los llamados agrarios para atraeros a su lado y de esta forma poder explotaros más con sus rentas?

Pero yo os digo: Vuestro puesto está con los trabajadores. ¿Vosotros los renteros no sois tan esclavos como los obreros? ¿No tenéis que soportar las inclemencias del tiempo, ateridos de frío en invierno y abrasados por los rayos del sol en verano como los obreros?

Decidme, pequeños propietarios y colonos: Vosotros, que no soltáis el arado de la mano en todo el año más que en verano para ir a segar, ¿no tenéis la misma o más esclavitud que los obreros? Vosotros segáis, trilláis y limpiáis el grano, para después dárselo al cacique que le tenéis la tierra en renta; de manera que os quedáis con las manos cruzadas, y al año siguiente, a arar y hacer lo que el anterior, para no poder comer.

Ingresad en la Unión General de Trabajadores y en la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra; ése es vuestro puesto.

Abrid, pues, el pecho a la esperanza vosotros, los oprimidos, los esclavizados de la edad presente, y a vosotros los explotadores. En la sociedad igualitaria que se avecina aquellos serán redimidos de sus miserias y éstos terminarán de explotar; todos seremos hermanos de la obra del progreso social, y la Humanidad caminará sin obstáculos a la conquista de su bienestar y perfección.

E. C. ESCUDERO

Pobladora del Valle (Zamora).

## ¡MONTERILLA, MONTERILLA!

¿Hasta cuándo va a consentir el Gobierno de la República que, llamándose ésta de trabajadores, éstos sean tan inhumanamente atropellados por alcaldes sin solvencia moral y en estrecho maridaje con elementos reaccionarios que, en su afán de desprestigiarla, cometen toda clase de atropellos y felonías, hasta el extremo de que con premeditada mala intención buscan conflictos para perturbar el orden público y la armonía que debe existir entre la clase trabajadora, dándose casos como éste de Astudillo, que no tiene precedentes, que por hacer una protesta de este hecho que el señor alcalde de este pueblo, y con él sus secuaces, no ignoran y, por lo tanto, se bañan en agua rosada, haya detenidos y llevados a la fecha once días presos veintidós obreros, sin saber cuándo va a ponerse en libertad?

Poco gana la República teniendo alcaldes como Benito Rodríguez, que, influenciado por algún cacique—de los que en este pueblo no faltan—, sólo sirve de pantalla a las patrañas y malos sentimientos que en contra de la clase trabajadora guardan.

Si para llevar a cabo sus planes la Sociedad de Oficios Varios de ésta les estorba, ésta, a pesar de todos los ataques que directa o indirectamente le lancen, saldrá de ellos victoriosa y más fortalecida.

¡Oye, D. Benito! Estamos dispuestos a mantenernos firmes, inquebrantables, a demostrarle nuestra

La sólida educación de los obreros y su completa organización, tanto económica como política, sobre la base de la lucha de clases, deben preceder a su emancipación.—EUGENIO V. DEBS

moralidad de asociados; pero no se le olvide que su actuación se acabará, y con ella será despreciado por incapacidad.

¡Obreros de Astudillo! Tened en cuenta todos los atropellos que con vosotros se cometen, y pensad que sólo con nuestra unión, y dentro de la táctica de la U. G. T. y del Partido Socialista, podremos dar al traste con tanto cacique, que llevan una vida regalada a costa del pueblo trabajador.

JUAN MARTINEZ

Astudillo (Palencia).

## Ha muerto el camarada Chaves

He dicho que ha muerto el camarada Chaves, y he dicho mal: no ha muerto. Chaves existirá en la memoria de todos los obreros de Hinoja, de todos aquellos obreros conscientes que conozcan su labor en pro de la clase trabajadora, una labor tenaz en contra de sus mismos intereses, pues hay que tener en cuenta que era un pequeño propietario y, por tanto, más castigado que los demás.

Entre los pocos que tuvimos la dicha de conocerle, pues no todos le conocían, tengo el honor de encontrarme, y he de confesar que jamás traté a un hombre tan leal, y de su amistad saqué el convencimiento de que si alguna vez en su vida cometió algún acto que mereciera la reprobación de los demás, sería debido a las circunstancias que lo empujaron, y nunca de mala fe, pues esa semilla no arribaba su pecho.

Con la muerte del camarada Chaves pierden los obreros de Hinoja su más firme defensor, y el Partido Socialista Español, de cuyo Comité local era presidente, uno de sus afiliados más convencidos.

Descanse en paz el querido compañero, y reciba su viuda nuestro pésame más sentido.

JOSÉ MARÍA LOPEZ

Hinoja.

## ¡Despierta, obrero!

Despierta, obrero, del sueño en que te tienen sumido los tiranos de tus explotadores e ingresa de lleno en las filas del Socialismo, que será el bien tuyo y el de tus seres más queridos, que están a disposición de tu amo por un mísero jornal de tres pesetas, que no te da ni para que tus chicleos lleven un pedazo de pan a la boca; con la mofa constante de decir en tu misma cara que te tienen amparado, teniendo que agradecerse todavía.

Luego entonces, si a tu amo te vives agradecido por ese insignificante y mezquino jornal que te da, resulta que el sudor que surca tu rostro por las fatigas del trabajo que a ese patrono le prestas, ¿no equivale a nada para ti? Pues despierta de tu letargo, y con voz potente dile: ¡Basta de agradecimientos! No he de ser tu esclavo ni tu vasallo, sino que sólo seré el obrero consciente de sus derechos. Ya llegó la hora del toque de alerta para el obrero y despertó mi ignorancia, en la que me tenía sumido con vuestro caciquismo, que no dejará de ser siempre el más egoísta. Ya llegó la hora de que yo luche al lado de los que son mis verdaderos compañeros y hermanos. Sí, lucharemos ya juntos todos los que para medio comer tenemos que arrostrar orgullosos las crueldades de los frios en invierno y las fatigas del sol abrasador del verano. Sí, el rudo trabajo, el que no nos deja (ni queremos) a los compañeros del Socialismo pensar en la maldad que vosotros, señores amos, no desearéis, porque la traéis, como vuestro capital, de herencia. Llegó esta dichosa hora en la que me afiliaré a la Sociedad de mis compañeros, libre de las garras del cacique que atenazaban mi existencia y la de mis queridísimos hijos, no quedando otro remedio que sucumbir.

Al sentirse España oprimida por vuestras cadenas fuisteis enemigos encarnizados de los que lucharon por el régimen de la libertad; pero no os valió. El 14 de abril hace un año que os visteis como ovejas sin pastor; mas fué poco tiempo. Dejasteis el traje monárquico y lo cambiasteis por el de D. Alejandro Lerroux, que para el caso es idéntico, al admitiros en sus filas, pretendiendo hacer con todo esto de nuestra España lo que era antes, o sea un feudo.

Este es vuestro sistema, el de la ambición del Poder. ¿Qué importa ser monárquico, republicano o de otro cualquier partido, siempre que os den el bastón de mando? Esa es vuestra ambición.

Despierta, obrero. Basta ya de dormir. No te dejes ya engañar miserablemente por las promesas que te hagan esos hombres que hoy se llaman republicanos y ayer fueron monárquicos. Ingresa en la organización, y allí encontrarás quien con cariño de compañero te hable y te trate. Allí encontrarás no promesas, sino hechos, y allí encontrarás hombres que sepan corregir los errores cometidos durante tanto tiempo. Sólo unido al compañerismo serás hombre libre.

JUAN MUÑOZ

Montehermoso.



## Incrementación del cultivo forrajero

La producción forrajera, aunque no todo lo que es de desear, va incrementándose notablemente. El agricultor se va percatando de que la riqueza que integra una explotación agrícola, y que es factor importante de la economía de los países, no obedece exclusivamente a cultivar grandes extensiones de cereales.

La fuerza de la necesidad trae como secuela la ampliación de estos cultivos forrajeros, reducidos en muchas explotaciones al mínimo. El consumo cada día mayor de carne, leche, lana y demás derivados de la industria pecuaria, los salarios elevados que tiene que pagar el agricultor, la escasez de obreros en muchos casos, el empleo de maquinaria en las grandes explotaciones, y, como consecuencia, la utilización de la fuerza animal para su tracción y su conducción, obligan imperiosamente a un mayor consumo de forrajes y, por consiguiente, a dedicar mayor extensión de terrenos a su cultivo.

Para que exista en la explotación agrícola un equilibrio perfecto y pueda obtenerse el máximo de utilidad en sus diversos aspectos, es condición precisa e indispensable que exista armonía entre la producción vegetal y las producciones animales que en ella se verifiquen.

Las razones en que está basada esta afirmación son muy numerosas y conocidas casi todas de los agricultores, aunque no cumplidas la mayoría de las veces; sólo recordaremos que la producción forrajera, encadenada con la ganadería, es fuente de abundante estiércol que, con la asociación de los abonos minerales, servirá para enriquecer las tierras hoy exhaustas de materia orgánica, dedicadas a los labrantíos reservados a los cultivos exportados (cereales, plantas industriales, etc.), que alcanzarán de este modo mayores rendimientos, haciéndose el cultivo en estas condiciones más intensivo y obteniendo con menos terrenos mejor cosecha.

Es indudable que el aumento de ganadería exigirá un mayor consumo de piensos y el aprovechamiento de los productos y subproductos cerealistas, teniendo que recurrir forzadamente a una alternativa racional que mejorará e intensificará a su vez la producción cereal.

El cultivo forrajero mejora notablemente las condiciones de la alternativa, obteniéndose grandes beneficios por la gran variación de productos que, según las especies, permiten movilizar reservas casi inatacables por las raíces de los cereales y por agotar menos que éstos las reservas acuadas del suelo.

Para la elección de la alternativa, el agricultor ganadero deberá tener muy en cuenta el racionamiento de sus animales, buscando plantas que se complementen (leguminosas y gramíneas), plantas que se den en verde, otras en seco, raíces o tubérculos para cuando escaseen los forrajes verdes, según las regiones; plantas que se conservan en épocas determinadas y otras que se siembran aprovechando el plazo que corre entre los cultivos principales. La veza sobresale con carácter general como excelente forrajera para heno; la zulla en otras comarcas; la mielga en tierras arenosas; la alfalfa de Provenza en las fuertes, y la esparceta en tierras calizas, aunque más pobres, suministra buenas praderas.

Si importante es el cultivo cereal en España, no le va en zaga el forrajero, por ser la entraña de nuestra riqueza ganadera, pues las raciones suministradas a base de paja y granos de cereales, además de ser insuficientes en muchos casos, cansan al ganado si no se complementan con piensos y forrajes adecuados.

Es, por tanto, necesario difundir entre los agricultores la conveniencia de intensificar la producción forrajera de todas las formas, y muy especialmente por medio de campos de demostración en todas las provincias, los cuales, bajo la inspección de técnicos especializados en estos trabajos, estudiarían las especies más valiosas y adaptables a cada localidad, en donde, al cabo de cierto tiempo, se podría contar con un tipo propio que concretaría el problema forrajero, despojándolo de todo empirismo.

Estas breves consideraciones agropecuarias expuestas pueden concentrarse en el aforismo, bien conocido de todo agricultor, que dice: «A te-

reno fértil y bien abonado, buen forraje; a buen forraje, buen ganado; a buen ganado, buen estiércol; a buen estiércol, complementado con abonos minerales, cosechas óptimas.»

No podemos dejar silenciada, al hablar del cultivo forrajero, la gran labor realizada por el que fué prestigioso ingeniero agrónomo D. José Gacón, verdadero apóstol de la ciencia agronómica e implantador del cultivo forrajero de secano en ambas Castillas, el cual dejó trazado el camino a seguir en este importante aspecto agrícola y que debe ser continuado por el elemento técnico joven haciendo soluciones concretas y normales, fijas para la resolución de tan interesante problema, que afecta tan directamente al desarrollo de nuestra economía nacional.

FRANCISCO COLLAR,  
ayudante agrónomo.

## Explotación de la vaca lechera

A muchos quizá no haya llegado el conocimiento de la higiene, alimentación y producción de las vacas lecheras en estabulación.

A continuación exponemos brevemente las principales reglas que hay que observar:

Los establos deberán reunir condiciones de higiene, como son: la buena ventilación, capacidad atmosférica, suelos impermeables, bien de lasas de piedra o cemento. También importante que el agua que beba el ganado esté dentro del establo, para así estar a la misma temperatura.

En las épocas de cambio de alimentación de todos los organismos animales conviene darles un laxante y a las vacas lecheras se les suela dar sulfato de sosa al 5 por 100. Es muy importante la limpieza higiénica de los establos. Una buena costumbre es desinfectarlos cada quince o veinte días con total o productos parecidos, y así se evitara que por falta de higiene o suciedad entren varias enfermedades.

A continuación ponemos un gráfico de alimentación del ganado de granja, ter práctico y usual:

Producción por cabeza: Primer trimestre, a 20 litros diarios, 1.800; segundo trimestre, a 16 litros diarios, 1.540; tercer trimestre, a 12 litros diarios, 1.080; cuarto trimestre, época de seccion por el próximo parto. Total al año, 4.420 litros.

## Gráfico de alimentación.

Alimentación cuando la vaca está en el primer período de producción: Paja, 1 kilo; pulpa, 2; algarroba (o maíz o almortas), 1,500; cebada (o centeno), 2; alfalfa seca (o alfalfa o heno), 4; salvado de hoja, 2.

Alimentación cuando entra en el segundo trimestre, o época de lactación: Paja, 1 kilo; pulpa, 1,500; algarroba (o garbanzos) o yeros, 1; cebada (o avena o trigo), 1,500; salvado de hoja, 1; alfalfa seca, 3.

Cuando la vaca se encuentra en quinto mes de gestación: Paja, 1 kilo; pulpa, 1; maíz (o alfalfa o garbanzos), 1; avena (o cebada), 2; salvado de hoja, 1; alfalfa verde (o maíz o forrajes análogos), 1.

Cuando hay que suprimir a la vaca el ordeño, por la proximidad del parto: Paja, 3 kilos; remolacha o nabos (o patata o escarda), 5; habas (o maíz), 1; salvado de hoja, 1; avena (o centeno), 1; alfalfa seca (o alfalfa o heno), 1.

A. GIMENO Y H. PASCUAL,  
obreros agrícolas de la Granja Central.

## ¡Salud, camarada!

¿Tienes resueltas todas tus necesidades económicas?

¿Has conseguido el respeto que merece todo productor?

¿Has pensado en un porvenir más feliz y equitativo?

¿Estás decidido a trabajar por una sociedad más justa y humanitaria?

¡Sindiate! La unión hace la fuerza.





## PENARANDA

Al pasar por Peñaranda, pregunté a un camarada:

—¿Qué tal marcháis?

—De lo lindo. Nos pasa lo que al herrero de Mambas, que machacando se le olvidó el oficio: cuando tenemos carbón, nos falta hierro.

—¿Hay muchos obreros parados?

—Estamos todos en paro forzoso. Nos ofrecen mucho, pero que tengamos paciencia, que aguardemos unos días. Si el hambre no aprieta, esperamos todo el tiempo que quieran.

—Entonces, ¿estaréis contentos con vuestros protectores?

—Contentísimos. Todo el invierno hemos tenido jornal dos días a la semana, y el resto no. Han procurado irnos matando el hambre poco a poco. Por lo que más contentos estamos porque nos han dejado hacer huertas donde hemos podido (en los prados comunales). Lo que no han querido los ricos: regatos y caminos ya no usados. Así vamos pasando con mucha tranquilidad. Lo difícil es que muchos no se han atrevido y tendrán que darles el prado grande o se armará la de San Quintín.

—Compañero, eso, no! El Partido Socialista va con calma. Todo lo quiere someter a la ley.

—¡Ca! Eso de la ley es letra muerta. Hay que volver al proverbio antiguo: «Las leyes y las letras, con sangre entran». Mientras esto ocurra, los burgueses están firmes en sus privilegios. ¿Qué me dice usted de la Reforma agraria, a la que esperamos como agua en mayo?

—Por ella luchamos en el Congreso, no lo dudéis. Estará en vigor brevemente.

—Con lo que nos dé la Reforma agraria y los cachos de huerta creo que nos hemos de defender hasta que nosotros, unidos con ustedes, implantemos la República socialista. Esto que ahora sucede es un engaño, todo sigue igual. Los obreros campesinos trabajan lo mismo; duermen, como antes, en la cuadra y les dan mal de comer. Se denuncia a los patronos, y como si no. Todas las leyes sociales se están burlando. Los republicanos dan con el dedo de miel, pasan la mano a nuestros dirigentes por el hombro y... todos amigos, mientras los demás seguimos en la higuera. ¿Hay que aguardar! ¿Hasta cuándo? Los campesinos lo que queremos es la Reforma agraria: producir para todos mucho y bien, no lo que hoy, que se trabaja mucho y no se produce nada o muy poco.

—¿...?

—Si mientras nosotros trabajamos,

ellos ni lo ven ni lo oyen. Se pasan la vida cantando, como la cigarra, en las terrazas de los cafés y bares, mientras nosotros echamos la gota negra en el surco.

—¿...?

—¿Se refiere usted a las del conde de Superunda?

—Las mismas.

—Alguna referencia tengo de ellas; pero no estoy muy enterado. Si esas nos las dieran, tendríamos bastante hasta nuestro triunfo. No las conseguiríamos porque son muy mañosos los ricos de este pueblo, y de alguna manera se han de arreglar para que las trabajen otros y ellos se las gasten triunfando en los cafés y se vayan a veranear. Según la doctrina cristiana dice: «Te mantendrás con el sudor de tu rostro.» Pero la burguesía lo entendió admirablemente al revés: «Yo mantendré con el sudor del prójimo.» Así lo han hecho hasta ahora, y creo que no cambian, a no ser que se les haga cambiar de una manera terminante y enérgica.

Aquí estrecho la mano de mi camarada y quedo bastante preocupado por la narración que acaba de hacerme. — Un camarada.

## VENTA BAJA DE ALCAUCIN (MALAGA)

El año pasado fueron firmadas unas bases de trabajo, con la conformidad de obreros y patronos, donde fueron consignados jornales ridículos, de 3 a 4,50 pesetas los más altos. Todos los patronos, y el alcalde el primero, abonaron los jornales por el bajo del precio contratado. Se denunció al alcalde y a varios patronos; pero estas denuncias no se hicieron efectivas porque la autoridad caciquil no les daba curso. Tanto es así que ofició a las tres Sociedades del pueblo diciendo que no se pusieran más denuncias, que no se cobraban porque a él no le daba la gana.

Entre todos los patronos se destaca Sebastián Martín Martín, no sólo por atropello de las bases, sino también por sus insultos a los socialistas y al régimen constituido.

Dicho señor es dueño de un molino de aceite en el cual ha tenido trabajando a tres obreros a los que obligaba a trabajar desde las siete de la mañana hasta las once y media de la noche, por el jornal de 3,50 pesetas, a pesar de estar contratado dicho trabajo en 4,50. Los humildes trabajadores todo lo sufrían, porque de no hacerlo éstos no faltarían esquiroleros que lo hicieran, y porque a sus familias no les faltara un pedazo de pan.

Nosotros, viendo tal proceder, acordamos denunciarlo al señor subsecretario del ministerio de la Gobernación; vino enviada la denuncia al Ayuntamiento, fuimos citados por éste y prestaron su declaración siete compañeros que habían trabajado con dicho Sebastián Martín, diciendo éstos la verdad, que era desfavorable para el patrono, y con sólo dos que lo hicieron a favor del mismo han sido más válidas que todas las de nosotros, porque después fué la denuncia a Málaga, y con todas estas pruebas dadas se le condenó la multa.

Por lo tanto, resulta que todos nuestros esfuerzos, son inútiles. Las culpables de todo son las autoridades, que se nos presentaron como buenos republicanos y son monárquicos enmascarados.

Unánimes, compañeros, y luchemos hasta conseguir derribar a estos explotadores de los humildes obreros. El corresponsal, Francisco Núñez.

## VILLAMURIEL DE CERRATO

Con gran entusiasmo se ha inaugurado la bandera de nuestra Sección.

Formóse una manifestación obrera que recorrió las principales calles de la población en medio del mayor entusiasmo y del mayor orden; siendo llevada nuestra enseña por varias señoras, las cuales simpatizaron con nuestros ideales; destacándose, por su gracia y simpatía, la señorita Alfonso Villán.

Durante la manifestación se dieron muchos vivas a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, a la Unión General de Trabajadores y a los tres ministros socialistas.

Terminada aquella, se recitaron varias poesías del compañero Feliciano, y se dió una pequeña explicación sobre la bandera por el compañero Manuel.

El acto terminó en medio del mayor entusiasmo. — La Directiva.

## DESDE CEA

Son muchos los obreros por esta comarca, y varios en este pueblo, que no se atreven a llegar a nuestras filas a pesar de hallarse bastante convencidos de nuestra manera de actuar y de que todo cuanto decimos es verdad; sólo les coarta el miedo y el temor a las represalias del cacique.

En este pueblo, donde todavía sigue el Ayuntamiento bajo el fuero caciquil, es donde más temor sienten estos parias del terruño.

El nefasto y rastrero caciquismo de esta villa todavía está creído de que estamos en los tiempos de aquella monarquía católica y perjura que convertía al hombre en esclavo. ¡Van las ilusiones! Hoy los tiempos han cambiado grandemente. La masa trabajadora camina con una marcha tan acelerada que ¡ay de aquel que se interponga en su camino! Yo no dudo que retrocederá; pero ese mismo retroceso nos dará más impulso todavía, y lo que no hemos ganado a una velocidad moderada y lenta lo ganaremos con terribles conmociones.

La labor que están haciendo en este Municipio nuestros ediles, que nada tienen de nuestros, es verdaderamente lamentable y falta de lógica y sentido común. Se enfrentan con nuestra Sociedad, declarándole guerra a muerte, y en particular a mi humil-

de persona; pero por nada retrocederé en la marcha hasta ver este pueblo limpio de caciques y poder llevar al Municipio una administración austera y honrada.

Al obrero no se le puede perseguir por sus ideas; la Constitución española, votada por las Cortes constituyentes, concede al ciudadano el derecho de reunión y Asociación. ¿Que a ciertos señores de este pueblo no les conviene que se asocien? Todo eso se evitaba en tiempos de aquella dictadura que tanto nos dejó que lamentar en este pueblo. Hoy vivimos en un régimen republicano, y pensar en atajar dicha corriente es un absurdo.

¡Obrero de la tierra, acude sin temor a nuestras filas! Los hombres que durante tantos años han sido la mofa y el escarnio de toda esa chusma de políticos monárquicos no deben vacilar ni un minuto más.

¡Campesino, tu deber es estar al lado de los hombres de tu clase! Desprecia todas las promesas que te ofrecen tus eternos verdugos. No les hagas caso, porque todo es una farsa para seguir ellos negociando a su antojo.

¡Adelante, obreros del agro! No desmayéis. Vuestro puesto está en las filas de la Unión General de Trabajadores, que tantos triunfos conquistó; no entre estos reptiles explotadores de nuestra raza, que durante mucho tiempo en este pueblo nos han privado hasta de nuestros más queridos ideales. — Nemesio García.

Cea (León).

## PARA EL DIRECTOR DE COMUNICACIONES

Aldeas de El Tamaral, de 100 vecinos; Nava de Río Frio, de 70 vecinos, y El Hoyo, de 250 vecinos, distantes unas de otras 5, 30, 32 y 35 kilómetros del término municipal de Mestanza, provincia de Ciudad Real. Estos 420 vecinos, o sean 2.000 habitantes, están completamente inco-

municados; no tienen más que caminos de herradura, y muy malos, por no arreglarlos nunca. Además, unas aldeas enclavadas en el centro de España no tienen correo nada más que un día a la semana. ¿Le parece bien al director de Comunicaciones este abandono? — Julián Martín.

## MALPARTIDA DE PLASENCIA

Este pueblo, situado en las estribaciones de la imponente sierra de Gredos y asentado sobre un cerro de subsuelo pizarroso, eminentemente agrícola y ganadero, únicos medios de su vida sosegada y tranquila, va resolviendo desde hace un año, y gracias a esta bendita República, tan maldecida y combatida por egoístas y brutos, y también — ¿por qué no decirlo? — a los aires puros de justicia social emanados del Socialismo, va resolviendo, repetimos, a duras penas, pero con tesón y fe, despaacio, pero firmemente, el gran problema de su vida económica.

Con un término municipal en grado sumo extenso; pero en poder de manos extrañas, de hacendados que «ni uno» vive en el pueblo.

Con un término, en su novena parte, de escasa producción cerealista, y por cuya explotación ha estado hasta ahora pagando una renta criminal y suicida.

Con una labores en las que ha tenido que pagar rentas que oscilaban entre 30 y 60 pesetas por fanega de sembradura, y cuya producción media es de nueve por una en el trigo y de quince en la cebada.

Con una explotación tan vejatoria e inicua, digáenos si a este pueblo, tan querido por nosotros, por haber nacido en él, no le podemos llamar bueno, y más que bueno, cuando ha venido soportando con mansedumbre borreguil durante tanto tiempo una explotación ladina tan cruel y bárbara de su honrado trabajo.

Con un pasado, tan pasado y tan reciente, de explotado; con un individualismo tan terriblemente suicida y fuerte, tan vigorosamente acusado en el carácter chinato, hemos llegado a convencernos, a saber que en tanto no estemos todos unidos, todos apretados, seremos, como hasta ahora hemos sido, bárbaramente explotados por los de fuera y también por los de dentro; ¡que no siempre tuvieron aquéllos toda la culpa!

También, también los de casa, con una visión falsa de la realidad, tuvieron mucha culpa en la explotación vergonzosa del obrero chinato, puesto que a éste — no creo que con maldad, no puedo creerlo; pero sí con un error funesto para todos — le arrancaban un miserable real de su jornal, de su honrado sudor, que iba a engrosar la bolsa del rico hacendado forastero. Hoy ya lo ven, y parece ser que están dispuestos a que no siga ocurriendo. Habéis caído de vuestro funesto error. Lo celebramos.

Y al querer hoy comentar públicamente lo que Malpartida ha hecho, ha conseguido, por la unión entre sus pequeños labradores, colonos o aparceros, o como queramos llamarles, ya que de todo hay, es para conocimiento de los demás pueblos, por si de algo pudiera servirles.

Aquí constituimos, por tener derecho a ello, una Junta local agraria, de la que formaron parte nuestros camaradas Teodoro Heras García, Santiago Fernández Morán y Segundo Díaz García, a más de otros tres propietarios de Plaseñencia con riqueza en este término.

Que esta Comisión — hemos de llamarla ya así —, con el apoyo decidido y entusiasta de todo el pueblo, consiguió que las labores que se han roturado este año cuesten, la que menos, la mitad que en años anteriores.

Que los cuartos que se han roturado y que fueron por ellos «comprometidos» han sido cortados entre todos los que habían pedido labor a la referida Comisión; labrando, por tanto, cada uno donde en suerte le correspondió.

Que de esta forma hemos evitado que los pequeños labradores tengan que arar lo que otro no quería, y que era siempre lo más malo y lo más caro.

Que de esta forma hemos dado un paso gigantesco en la anulación de explotarnos unos a otros, cosa verdaderamente inicua.

Que esta Comisión, que tanto se ha desvelado por los intereses todos del pueblo labrador chinato, en conseguir labores baratas en la pasada barbechera, no se ha contentado con esto, sino que ahora tiene en estudio y casi ul-

timado un proyecto de rebaja en la renta que este año hay que satisfacer — según compromisos anteriores —, y que si se lleva a la realización han de quedar muchas pesetas en el pueblo, que legalmente no serán suyas, pero moralmente sí lo son.

Que es necesario que los chinatos todos se agrupen fuertemente, a fin de llevar esto a la práctica, que se conseguirá lo mismo que se conseguirían las labores en común y más económicas que en años anteriores. Y lo conseguiréis, camaradas y paisanos, en cuanto sea una cosa que, dentro de esta sociedad de hoy, se acerque a lo justo.

¡Adelante, campesinos! — P. Mirón.

## La emancipación del obrero de la tierra

Harto difícil, y a veces estéril, resulta la unión fraterna del obrero del agro. Son muchos los obstáculos que se oponen a su avance y pequeño aún el espíritu que circunda al conñado y laborioso productor.

Muchas, y muy claras, son las causas que le separan del camino de la redención. Una de ellas es su inconsciencia, atribuida, indudablemente, a su vida rutinaria, de labor incesante, sin darse cuenta exacta del ambiente que le rodea y que ha de envolverle después.

Hasta aquí, y aun ahora, llevar a los oídos de la mayor parte de los obreros que laboran la tierra la voz de unión es contrarrestar costumbres añejas. Su contestación rápida es: «Lo hemos encontrado así...»

Pero no por eso hemos de dejar el camino emprendido, para que nuestros sucesores, una vez abierta la primera brecha en el muro de la ignorancia, se lancen decididos a la conquista de su redención.

Las generaciones venideras han de ser, por ley natural, laboriosas en el campo, como nosotros, y en la biblioteca y en la Sociedad más que nosotros, a pesar del freno que impide la marcha social, principalmente en los pueblos de Castilla la Vieja, donde, como manadas, triunfan los señores curas con sus propagandas cabalísticas, haciendo ostentar a los jóvenes de uno y otro sexo la efigie del que si volviera a la tierra los arrojaría del templo.

¿No se da cuenta el Gobierno de que en cada pueblo hay uno, dos o más taimados políticos que, unidos a los muchos caciques de la caída monarquía, son el obstáculo serio de la República?

Por otra parte, los colonos, mederos y aparceros, que, por carecer de medios primarios para el cultivo de la tierra, se echan en manos del rico labrador, estando desde entonces a merced de su voluntad y capricho.

Lo fatal de estos obreros del medio es considerarse una clase distinta a la del jornalero del día. ¡Caro pagan su distintivo, después de arrastrarse a los pies del señor! Humillados, dejan en sus manos lo que con tanto sudor llegaron a conquistar, para afirmarle en la posesión de sus dominios.

GERARDO CABANAS

Laguna de Duero.

## LEY DE JURADOS MIXTOS

(Continuación.)

Art. 23. Si los Jurados mixtos funcionan en la forma que determina el artículo 10 de esta ley, cada una de las Secciones tendrá que someter sus acuerdos al Pleno del respectivo Jurado, sin cuyo requisito no entrarán en vigor.

En este caso, los acuerdos de los Jurados mixtos se adoptarán en forma análoga a la establecida en el artículo 22.

Art. 24. Cuando se trate de determinar las tarifas mínimas en el trabajo a domicilio, los Jurados mixtos o Secciones de los mismos habrán de tener en cuenta las siguientes reglas:

1.ª Se fijarán tantos tipos de retribución cuantas sean las clases de trabajo, tareas u ocupaciones.

2.ª Se fijará el tipo mínimo de retribución, esto es, el límite inferior de la que ha de darse al obrero sometido al régimen de trabajo a domicilio, asimilándolo al que un obrero de capacidad media y de igual categoría perciba en los trabajos de la misma clase, o de la más semejante posible, en los talleres, fábricas y centros de trabajo de la localidad o región, conforme a estas normas.

En la retribución por obra ejecutada se tomará como base la que se da a los destajos iguales o semejantes en la localidad o región, y si en ellas no se practica este género de trabajo, deduciendo de las tarifas usuales, se multiplicará por el número global de horas que prudencialmente se crean necesarias para la fabricación del objeto, salario-hora que rija para la misma clase de trabajo.

En caso de que los obreros trabajen a jornal, se estimará el que perciban los de las industrias iguales o semejantes en la localidad o región, en jornadas permitidas, según sexos y edades.

Se establecerá igual retribución para hombres y mujeres en igualdad de trabajo y profesión.

3.ª Se tomarán en consideración las fluctuaciones normales del trabajo, por razón de estación y demás circunstancias generales y locales.

4.ª No se incluirá en la retribución el valor de los materiales o accesorios necesarios para elaborar

los diferentes objetos, que serán proporcionados por el patrono y abonados aparte.

5.ª Se tendrán en cuenta, para la fijación de los tipos mínimos de retribución, los gastos que supongan para el obrero el alquiler de máquinas o el uso de los motores mecánicos y cualesquiera otros gastos que afecten a la generalidad de los obreros empleados por el patrono, tales como los de traslados de dichos obreros al taller y otros análogos.

Art. 25. Cuando los Jurados mixtos determinen las bases de trabajo de cada profesión u oficio, entendiendo por tales las condiciones específicas de la jornada, horario, remuneración, despidos, horas extraordinarias, forma de contratación y demás concordantes, y todas cuantas puedan regular las relaciones entre patronos y obreros de su jurisdicción, deberán, bajo pena de nulidad de las bases, determinar un plazo de vigencia, que no podrá ser menor de un año ni superior a dos, sin que durante él puedan dichas bases ser objeto de modificación ni denuncia.

Art. 26. Durante el mismo plazo, los contratos individuales o colectivos que se formulen en la industria, trabajo, profesión u oficio de que se trate habrán de respetar, por lo menos, las condiciones mínimas adoptadas, a cuyo objeto y para la debida inspección del Jurado mixto deberán registrarse por éste, sin cuyo requisito no tendrán fuerza obligatoria.

## VII. — De los recursos contra bases y acuerdos de los Jurados mixtos de Trabajo.

Art. 27. Los Jurados mixtos comunicarán todos los acuerdos y resoluciones que adopten, en el término de veinticuatro horas, al delegado provincial de Trabajo y al ministerio de Trabajo y Previsión.

Art. 28. Los recursos contra los acuerdos de carácter individual que adopten los Jurados mixtos habrán de presentarse ante el propio Jurado, en un plazo de diez días, y al finalizar éste, el presidente los elevará, con el oportuno informe, al delegado provincial, quien resolverá en definitiva en el término de quince días.

Si no se presenta ningún recurso en el plazo señalado ni se formula ninguna observación legal, durante el mismo tiempo, por el delegado provincial, el acuerdo empezará a regir una vez terminado dicho plazo.

Art. 29. Contra los acuerdos de carácter general que afecten a una industria o ramas de una industria o profesión y bases de trabajo acordadas por los Jurados mixtos, podrá interponerse recurso en el plazo de diez días, contados a partir del anuncio de la aprobación por el Jurado de las mismas en el Boletín Oficial de la provincia. A este efecto, serán remitidas al Boletín dentro de las veinticuatro horas siguientes a su adopción.

Los presidentes, vicepresidentes y secretarios incurrirán en responsabilidad si por cualquier motivo demoraran la publicación de dicho anuncio.

Transcurrido el plazo de interposición de los recursos, el presidente los elevará, informados, al delegado provincial de Trabajo, el cual, a su vez, en el término de cinco días, remitirá los expedientes con su dictamen al ministro de Trabajo y Previsión, quien habrá de resolver en el de veinte, oyendo al Consejo de Trabajo.

Si en el término señalado para la interposición de recursos no se presentase ninguno, ni el delegado provincial, en el plazo de cinco días, indicase la existencia de infracciones legales, las bases o acuerdos entrarán en vigor a partir de la fecha en que se hubiese publicado en el Boletín la aprobación de las mismas por el Jurado. En otro caso, el trámite será el que se determina para las bases y acuerdos recurridos.

Art. 30. Si se trata de acuerdos que, aun sin infringir las disposiciones legales, pueden, a juicio del delegado provincial, ocasionar lesión o quebranto a los intereses de la industria o rama de la industria, lo pondrá en conocimiento del ministerio de Trabajo y Previsión, y éste, previa audiencia del Consejo de Trabajo, adoptará la resolución que estime oportuna.

El ministro de Trabajo y Previsión podrá también encomendar al Consejo de Trabajo el estudio de normas o bases de trabajo de carácter nacional, con el fin de coordinar acuerdos de los Jurados mixtos, impedir resoluciones contradictorias de los mismos o acomodar dichos acuerdos a principios cuya gene-

ralidad imponga la previa estructura de la industria de que se trate.

Art. 31. Contra las decisiones del ministerio de Trabajo y Previsión en estas materias no cabe recurso alguno.

## VIII. — De las funciones inspectoras de los Jurados mixtos.

Art. 32. Para el ejercicio de la función inspectora que se les asigna en el apartado 4.º del artículo 19, los Jurados mixtos o las Secciones autónomas podrán nombrar vocales inspectores, que serán considerados en el desempeño de su función como inspectores auxiliares del servicio general de la Inspección del Trabajo.

Las actas de infracción que levanten los vocales inspectores serán remitidas por éstos al Jurado mixto o Sección autónoma correspondiente, los cuales oirán, de palabra o por escrito, al infractor, en el plazo de tercero día, ampliable por término igual si reside fuera de la localidad, y resolverán según se dispone en el artículo siguiente.

Art. 33. Si la infracción se refiere a leyes de trabajo, el Jurado mixto o Sección autónoma, una vez aprobada el acta de infracción, procederá, para la imposición de la oportuna sanción, conforme a la respectiva ley, en la forma prevenida por el reglamento del Servicio general de la Inspección del Trabajo.

Si la infracción se refiere a bases de trabajo, o acuerdos por ellos adoptados, o a contratos colectivos o individuales sobre trabajos sometidos a su jurisdicción, el Jurado mixto o Sección autónoma correspondiente podrá proponer al delegado provincial de Trabajo sanciones de 25 a 250 pesetas, agravadas en caso de reincidencia, pero sin que puedan exceder de 1.000 pesetas.

Cuando las circunstancias y ejemplaridad del caso lo exijan y se trate de industrias que comprendan gran número de obreros, las propuestas indicadas y las que se formulen, declarada la reincidencia, podrán repetirse tantas veces como sea el número de obreros que sufran las consecuencias de la infracción.

(Continuará.)



## ¡MARTIRES!

Nada tan heterogéneo como la odisea que sufren los dirigentes de Sociedades obreras socialistas o compañeros que se destacan en la lucha en los pueblos donde el «caciquismo» sigue su marcha bélica, opresora y destructiva de todo aquello que significa progreso y justicia.

Prolijo sería describir detalladamente los eslabones que forman la cadena que los citados compañeros arrastran por el delito de atreverse a combatir injusticias y redimir del oscurantismo y explotación a los parias de la tierra en pueblos donde el «cacique» y el cura siguen siendo dueños absolutos de haciendas y vidas ajenas.

Provistos siempre de una conciencia limpia, los buenos socialistas han de rehuir, para su defensa, los procedimientos que utiliza su adversario el «cacique», que jesuiticamente procura enfrentarse con enemigos que, arrastrados por egoísmo unas veces, y otras por envidia, con una conciencia tan negra como la de su inductor, se prestan a cometer actos denigrantes moral y materialmente.

La indiferencia, la murmuración, la calumnia, la amenaza directa e indirecta ha de sufrir el que sienta la idea socialista, impasible, firme, invariable, para demostrar que, inspirados sus actos en un ideal sano de justicia, no ha de rectificar su conducta, proporcionándole cada ataque «caciquil» un nuevo caudal de energía que vigorice su espíritu combativo.

A tres elementos más—y no menos peligrosos que el «cacique»—hay que sufrir, y es preciso convencer con palabras, acciones y ejemplos.

Son éstos: en primer lugar, el obrero afiliado que con su inconsciencia societaria, fruto de su incultura, se hace enemigo de la causa, censurando sin fundamento cualquier asunto que no se plantee a su antojo o los resultados no sean los individualmente apetecidos.

Elemento peligroso, en segundo lugar, es el equivocado obrero que, alejado de las filas que debiera engrosar, no sólo resta fuerza, sino que también combate a sus hermanos, particularmente a los que destacados en la lucha le hacen ver sus errores, prodigándole consejos cariñosos, que el «esquirol» interpreta como engaño, fomentando una campaña de desprestigio y difamación contra el que procura redimirle de su esclavitud; campaña ésta que el buen luchador ha de perdonar, lamentar y procurar corregir con su paciencia y actividad, nunca ni por nada atenuadas.

En tercer lugar, se encuentra como elemento duro el rico-pobre de pueblo, que su vanidad le impide venir a su sitio—al nuestro—y se convierte en un burgués pequeño, intransigente, dando al traste con todo lo que signifique progreso y mejoramiento social, aunque ello redunde en beneficio propio, aliándose al «cacique» —que con préstamos le aniquila paulatinamente—para combatir al mártir del monarquismo, clericalismo y defensor de la justicia social, viéndose éste abandonado hasta de los suyos; porque la opinión ajena, fanatizada, dificulta el crecimiento de la democracia en embrión, empleando todos los medios menos las doctrinas que predicán—que dicen practicar—, tildando al mártir socialista de indecible y dirigiéndole miradas recelosas como a miembro de un aquelarre que siembra el pánico en la chusma infantil.

Este es, somera y deficientemente descrito, el calvario socialista rural que sufrimos entusiastas, confiando en que el triunfo será seguro y no se hará esperar, y, sobre todo, aunque éste no llegara, no existe, a mi juicio, satisfacción mayor que la del deber cumplido.

ANTONIO ALMARAZ

Mamblas (Ávila).

## ¡SOMOS MALOS!

Así es el principio de estas líneas. ¿Por qué dicen los caciques que los socios de este pueblo somos malos? ¿Por qué? Porque decimos la verdad, porque queremos que se nos dé lo que es nuestro. Por eso dicen que somos malos. Porque no consentimos que se nos explote por más tiempo.

Desde que se implantó la República en España los caciques y manguoneadores de estos pueblos andan de la ceca a la meca, sin saber dónde parar para hacer la cama. Aquí, en Laguna de Negrillos, están recurriendo a toda clase de mentiras y argumentos, pues nos tildan de comunistas y de revolucionarios y no nos metemos con nadie, sino que son ellos los que se meten con nosotros.

Tenemos que llamarles la atención y decirles que los que pertenecemos a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista no somos perturbadores, como dicen los caciques y caciquillos, porque ven que hasta sus mejores amigos han empezado a abandonarlos, reconociendo que su reinado ha entrado en un período agónico.

Por eso estos caciques propalan entre los hombres menos cultos la siguiente monserga: «Con lo bien que podíamos vivir en Laguna, todos en paz y en gracia de Dios, y que por unos cuantos sinvergüenzas se vea el pueblo así!»

¡Cuánto más sinvergüenzas son los que durante tantos años se han enriquecido con el sudor de nuestros antepasados!

Siempre fuimos buenos, y ahora, porque estamos dispuestos unos cuantos a mirar por el bien de todos los obreros y a exigir que se nos dé todo lo que nos pertenece, por eso somos malos y se nos ultraja tan injustamente. Pues sabed que ningún re-

mordimiento nos detiene; al contrario, tener enemigos nos alegra, porque así podemos demostrar tanto a los obreros como a los colonos que el deseo de esa fracción de caciques manguoneadores y cavernícolas es ver a los humildes sumergidos en la más espantosa situación, en la miseria. Y eso no puede ser. El obrero tiene derecho a la vida como cualquier manguoneador o cacique fanático, que, por desgracia, en España hay un número bastante crecido de ellos.

¡Obreros que trabajáis con vuestros propios brazos! Acudid a nuestras filas y dejad a todos esos caciques que se creen con tanto poder, pues yo tengo la seguridad de que no llegarán a ninguna parte, porque vosotros sois el mayor número, y, si os unís con nosotros, también la fuerza.

¡Adelante, adelante, trabajadores de Laguna de Negrillos! Luchemos todos juntos hasta conseguir extirpar esa carcoma que se llama caciquismo rural y que tantos estragos ha ocasionado en nuestro pueblo. Venid con nosotros, pequeños labradores, para hacer de un pueblo esclavo, explotado y oprimido, un paraíso donde sólo se respire oxígeno de libertad y de justicia.

EUGENIO MURCIEGO

Laguna de Negrillos (León).

vosotros no os puede olvidar, sois algo que va unido a ella, os une la idea de la salvación común, que más que idea démosla por hecho. Por eso no hay que desesperar, porque esperando se consigue la esperanza.

Vosotros decís con justa razón, con justa causa, con justo motivo, que tanto esperar es fastidioso, es pesado, y esto no lo produce la espera, sino otras múltiples causas más fatídicas que el esperar, más tristes, más inhumanas, porque no es humano dejar a los hombres en situación tan triste, tan deplorable, que el hambre se ensañe en humildes familias que viven, si es que nos atrevemos a llamar vida al medio familiar en que se desenvuelven infinidad de familias, cuyo único medio de vida es el escaso jornal de cada día y que muchos de éstos les es negado.

Esta es la continua pesadilla que día tras día amarga la existencia de muchos de nuestros compañeros; pero esto no lo puede consentir nuestra salvadora. La República no puede consentir que, existiendo ella, la desolación y la tristeza invadan, como en tiempos de la odiosa monarquía, los hogares de estos seres humildes, trabajadores laboriosos, y con un alto sentido de lo que es la España de ahora, la España republicana, a la que de una manera impetuosa y arrolladora supisteis coadyuvar en un principio, y después defenderla de los miles de ataques que continuamente se le dirigen, y que todavía se ven incrementados en las ciudades rurales, donde las leyes tan benéficas que desde su proclamación se han dictado no encuentran el asento que debían encontrar, porque exactamente lo que en el anterior régimen disponían a su antojo de los destinos de los pueblos, esos mismos continúan donde estaban, procediendo de la forma más arbitraria que es posible imaginarse,

yendo, por consiguiente, en perjuicio de los obreros, en perjuicio de los pueblos donde esto sucede y en perjuicio de la República. Pero no hay que desanimar, compañeros. Yo, el más modesto de entre todos vosotros, os digo que ha de llegar un día, y que éste no se hará esperar mucho, en que nuestra República hará llegar hasta las más apartadas aldeas su bienhechora influencia, y os serán pagados con creces los múltiples sacrificios

que por ella habéis hecho y los que todavía estáis dispuestos a hacer. No olvidéis que el ancla salvadora de nuestras miserias la tenemos en nuestras manos, pronta a actuar si nosotros sabemos hacer buen uso de ella, sosteniéndola, y pronta a serviría cuando da nosotros recesite.

JOAQUÍN LIZCANO

Valverde de Júcar (Cuenca).

## EN UN LUGAR DE LA MANCHA...

existe la Sociedad de Trabajadores de la Tierra «1793», afecta a la Unión General de Trabajadores, y que se formó, si no con el beneplácito de todos, sin oposición abierta por parte de nadie.

Muy pronto ocurrió lo que era de esperar. Los elementos reaccionarios formaron el partido republicano radical socialista, y en el mismo local, la Agrupación Republicana de Labradores, y desde aquel momento se empezó a combatir a la Casa del Pueblo, sin que ésta hubiese tratado de molestar a nadie absolutamente en nada.

Se decía que en la Casa del Pueblo no había más que ignorantes, borrachos, indeseables..., y esto lo decía precisamente el presidente de la Agrupación de Labradores, coreado por muchos correligionarios suyos.

No se dio importancia en la Casa del Pueblo a estas bellacueras, propias de un ex alcalde de la dictadura —el presidente de la Agrupación Republicana de Labradores lo fue—, por considerarse que había perdido toda autoridad para hablar en serio quien en su actuación cometió toda clase de atropellos, hasta pegando a un viejo; y con esta prueba de educación y de desprecio dada por los «ignorantes, borrachos», etc., se evitaron serios disgustos.

La primera petición que se hizo por la Sociedad de Trabajadores de la Tierra «1793» fue el invierno pasado, en que sólo se pidió pan y trabajo en un sentido escrito que se mandó al señor gobernador civil de la provincia, D. Alicia Garcítoral, y en cuyo escrito se decía, entre otras cosas, que existía en el término municipal una enormidad de langosta, que se podría destruir levantando lindes, eriales y lomas, y con esto, al tiempo que se ocupaba a los trabajadores, se hacía un gran bien a todo el pueblo.

A petición tan justa y razonada no se ha contestado todavía, porque, según se dice, el Ayuntamiento, estilo español antiguo, que sufrimos informo al señor gobernador de que ni había crisis de trabajo ni existía avaro de langosta. ¡Bien se veía que los concejales no pasaban hambre! ¡Bien claro estaba que al tener que hacer los trabajos que se pedían tenían que gastar bastantes pesetas los ricos! Hoy ya se puede comprobar que no buscó, o no quiso encontrar, el canuto de langosta el ingeniero, ayudante o lo que fuera, que vino, cuando ya era tarde, para acubir el expediente.

Hará un mes aproximadamente que se me ocurrió que era la ocasión de estudiar las bases que se debían aprobar para la siega, y así lo propuse a mis compañeros, y se acordó que fuésemos dos a hablar con el alcalde para plantearle la cuestión. No recibí, como siempre, atentísimo, amable...; pero no quedamos en nada, so pretexto, por parte suya, de que era temprano, porque no estaban en el pueblo los señores, como interesados... ¿Cómo no?

Viendo que con esto nada se conseguía, presentamos un escrito en el Ayuntamiento solicitando que se celebrase una reunión, compuesta de una Comisión de obreros y otra de patronos; pero cuando se estaba en esto se recibió, por el «Boletín Ofi-

cial», una orden del señor gobernador civil de la provincia para que se formase una Junta, compuesta de tres patronos y tres obreros, para aprobar las bases que habían de poner coto a los abusos patronales.

El alcalde «ordenó» que fueran dos de esta Sociedad, y uno de la Agrupación Republicana de Labradores, un obrero libre, pero pariente suyo, y dos patronos libres; total, al votar, cuatro contra dos.

Yo hice ver que pertenecían dichos cargos a las Sociedades de obreros y patronos legalmente constituidas, y por sostener esta verdad faltó muy poco para que ingresara en la cárcel. Me acosaron como a lobo perseguido por jauría cruel; pero al fin tuvieron que reconocer, después de ordenarlo el señor gobernador, que la razón era mía.

Contentos y satisfechos con el triunfo de la razón, creímos —yo no, porque conozco la táctica patronal desde hace veintidós años— que ya estaba todo arreglado; pero pronto se confirmaron mis sospechas. De los primeros en no cumplir lo que firmaron fue el vocal patrono Cesáreo Olivares.

Otro patrono despidió a sus obreros porque querían segar conforme a las bases acordadas. Se le llamó al Ayuntamiento para averiguar si la razón era de los obreros o suya. No compareció, a pesar de estar en el pueblo, y como él no la hizo, se encargaron de su defensa los vocales patronos, a pesar de decir la noche anterior toda la Comisión que había que condenarle en rebeldía.

Pedí que se impusiesen a este cerrilote 500 pesetas de multa, y sólo estuvieron conformes mis compañeros, pues a juicio de la representación patronal no procedía la aplicación de la multa.

Pedí también que seguidamente pasase el expediente a informe del señor gobernador, y pasó, desde luego; pero a los dos o tres días, en que hablé por teléfono con dicha autoridad.

Hoy, a pesar de haber trabajado para todos, de la Casa del Pueblo trabajan pocos, y se les amenaza con que en el invierno no se les dará trabajo, con que la paja valdrá lo que ellos quieran, que la tierra que se da para el cultivo de los ajos «será para quien sepa», y otras tantas provocaciones propias de estos «católicos» patronos, que hacen tanto caso de las doctrinas de Cristo como del hambre de los pobres.

De continuar así las cosas, antes de que llegue el invierno aparecerá el hambre, y entonces... se comerá sin trabajar y comerá quien tiene más derecho.

Me tiembla el pulso al escribir estas líneas; pero, amante siempre de decir la verdad cruda y sin rodeos, pido a quien corresponda que me ayude a evitar este conflicto, del que no tiene la culpa la Casa del Pueblo.

No te admires, lector, de que ocurra esto en este pueblo, porque esto es casi nada; si quieres saber cosas negras, preguntame, y en este mismo periódico te diré muchas «pequeñeces» como ésta; tantas, que necesitaré dos o tres números seguidos para mí solo.

José MARTINEZ

Pedroñeras (Cuenca).

## EL II CONGRESO DE NUESTRA FEDERACIÓN

La casi totalidad de las Secciones han acordado que se celebre esta asamblea magna de los trabajadores del campo en Madrid. Las sesiones comenzarán en los primeros días de septiembre de este año. La fecha exacta se anunciará oportunamente.

En Secretaría se están ordenando y clasificando por materias las 2.420 propuestas que las Secciones de toda España han remitido para que figuren en el orden del día. Sólo por este dato se puede colegir la trascendental importancia que ha de tener este Congreso. Para dar mayores facilidades se gestionará de las Compañías ferroviarias que hagan alguna rebaja a los delegados.

Con tiempo oportuno se publicarán unas instrucciones para que sirvan de norma a las Secciones que pertenecen a este organismo. Por adelantado decimos que se tendrán que atender a lo que sobre esta materia determinan los estatutos de la Unión General, y en ellos se ordena que los delegados deben ser directos; es decir, que pertenezcan a la Sociedad que representan. También se consideran directos si unas cuantas Sociedades de una comarca se ponen de acuerdo y nombran a un camarada de cualquiera de ellas; en este caso será preciso que se envíe a la Ejecutiva copia del acta de la reunión en que dichos acuerdos se tomen.

## ¡HUMANIDAD!

He dirigido una mirada a la Humanidad. ¿Cómo la vi? La he visto a la justicia.

Mas en la actualidad muchos no tienen pan, y de sus bocas salen palabras soeces y obscenas. No tienen hogar, y contemplando el palacio sumo del rico sus corazones destilan odio. No tienen trabajo ni cultura, y para vencer apelan a la violencia. Se intenta inculcar en el obrero, desde su más tierna infancia, la idea del deber de defender un pequeño territorio que llaman patria, cuando debía enseñarse a amar a todos, sin distinción de razas, ya que la patria es el mundo entero y sus habitantes nuestros compañeros, nuestros hermanos.

Intentan amansar al pobre con promesas de dicha y bienestar en otra vida, cuando no hay más vida que una, la que vivimos, y es en la que deben imperar la felicidad y la paz. Con religiones inventadas para beneficiar aún más al que tiene bastante, se atrofia y restringe la inteligencia, fomentando así la ignorancia, con la acumulación del dinero en unos pocos se fomentan el crimen, el robo y la prostitución.

Esto he visto y aún más; esto existe y existió. Hay que trabajar con tesón y denuedo para derribarlo, y que no vuelva a existir más. Y unidos, en torno a un programa, que el del Partido Socialista, avanzando hacia la revolución social, ir construyendo el futuro régimen que han de disfrutar en toda su plenitud nuestros descendientes. ¡Viva la revolución social y los dirigentes del Partido Socialista!

JULIÁN QUIJADA

Cabañas de Castilla.

## SOCIALISMO

Solamente tratándose de una obra socialista puede obtener un florecimiento tan inmenso como en los presentes tiempos.

Modestamente germinó el Socialismo, sin más aspiraciones que la lucha por la emancipación del trabajador y acabar por todos los medios con la servidumbre y la injusticia.

En las obras del Socialismo, nuestros más simples esfuerzos y nuestros más inferiores sacrificios, aun cayendo sobre un terreno poco fértil, bien pronto, merced a su fecundidad, se obtienen frutos, tan espléndidos que estimulan a multiplicar los esfuerzos y los sacrificios para conseguirlos mayores y que repercutan en beneficio del proletariado.

No descansamos en el camino; si-gamos sin pausas, sin claudicaciones, y recomfortando nuestro espíritu con la convicción ideológica, contemplémoslo ya realizado, y sin entusias-marnos demasiado en su contemplación, volvamos en seguida nuestra vista hacia lo que todavía nos queda por hacer, y continuemos la lucha para conseguir nuestro mayor perfeccionamiento individual, y al mismo tiempo tratemos de atraer a nuestro campo a ese gran contingente de obreros que, olvidándose de que es esclavo del capitalismo, sólo al desarrollo y cuidado del cuerpo se dedica.

F. HERRERO LOPEZ

Alcantarilla (Murcia).

## LA MAQUINARIA

Son muchas las Sociedades de obreros agricultores que se han visto obligadas, al confeccionar contratos de trabajo para las tareas de la recolección, de imponer o limitar que no sean empleadas las máquinas en toda la proporción que ha sido, quizá, posible hacerlo.

Alguien habrá creído que esta determinación de la clase trabajadora del campo es debido a su incomprensión ante los adelantos de la industria, que ya se van introduciendo en gran proporción en la agricultura.

Pero quienes así piensan no han tenido en cuenta la situación tan crítica por que el campesino español ha atravesado, especialmente este invierno pasado.

Miles de hombres se pueden encontrar que no han podido llevar a su hogar un jornal. Y en todos los casos, por la brutal represión o venganza caciquil de la burguesía rural; que por hambre pretende vencer a los valientes labriegos, que con entusiasmo sin igual lucharán por la implantación del nuevo régimen, y que militan con tesón y energía en la organización afecta a la Unión General de Trabajadores.

Una gran cosecha se aproximaba, y al comenzar a elaborarse los contratos de trabajo era preciso evitar que se segara todo a máquina, sino que quedara algo para que estos obreros lo realizaran a brazo y pudieran ganar unos jornales, y no dejarles con la esperanza de que algún día pudieran empuñar la hoz en las faenas de siega.

Y los trabajadores, que saben el beneficio y la conveniencia de la maquinaria, se han visto obligados a oponerse a ella con tenacidad ante el hecho brutal e inhumano que con ellos se pretendía cometer.

Muy a pesar suyo, no han podido

aceptar la maquinaria cuando se pretendía emplearla como lazo para desorientarles en su lucha con la falta de trabajo y, por tanto, de sustento para el hogar; y de esta manera, a ver que no serían empleados sus brazos, y tan sólo se ocuparían los indispensables para las atenciones de la maquinaria, se entregarían a cualquier precio y sin fijar jornada, en forma tal, que resultaría su trabajo mucho más productivo que empleado en la máquina.

No se oponen los obreros del campo a los adelantos, no están situados frente a las corrientes modernas de cultivo mecánico; lo que no pueden tolerar es que se pretenda hacerlos morir de hambre por el solo hecho de haber sabido buscar su liberación alistándose en las filas de la organización sindical.

Es el viejo pleito del fracaso del capitalismo, que se cuida tan sólo a su hacienda, sin mirar ni tener en cuenta el interés del proletariado que con su trabajo ha elaborado su privilegiada posición.

Y en nuestro país la burguesía rural estaba acostumbrada a ser servida con toda fidelidad por sus obreros, que le llamaban «amon», para tratarlos y cometer con ellos los mayores atropellos que a su alcance encontraban.

Y ahora, cuando el proletariado defiende frente a ellos, le pretenden presentar como enemigo de los adelantos que las corrientes modernas nos han traído.

No es esto. Lo que sucede es que ya no hay sueño en el campesino español, y, desde luego, que sabrá probar que no se halla contra los adelantos el día que socializada la tierra y entregada a sus verdaderos dueños, a quienes la cultivan, podrá entonces verse cómo por su propio beneficio, y en forma racional, sabrá introducir todos los métodos que permitan un laboreo más perfecto, tiempo que menor desgaste físico personal en el trabajador.

JULIO PINTADO

## Nuestro secretario enfermo

La enorme cantidad de trabajo que pesa sobre el compañero Lucio Martínez ha dado como resultado que de hace una semana se encuentre enfermo nuestro querido compañero.

Su enfermedad no le obliga a abandonar cama, pero los médicos le han ordenado un reposo absoluto.

Desde luego, le han prohibido viajes y que no se fatigue en su labor diaria. Teniendo que sujetarse su alimentación a un régimen bastante riguroso, y al que ha acomodado su trabajo.

Sabe el compañero Lucio que todos los trabajadores de la tierra deseamos un pronto y total restablecimiento.



GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo.